
RATAS Y RESENTIMIENTO: LA DESMOVILIZACIÓN DEL EJÉRCITO ROJO EN LENINGRADO DURANTE LA POSGUERRA, 1945-1950.¹

Robert Dale. Nottingham Trent University. UK.

Resumen: Este artículo reevalúa los mitos del heroico regreso a casa y de la exitosa reintegración de los excombatientes del Ejército Rojo que volvieron a Leningrado a partir de 1945. La propaganda soviética creó una versión oficial de la desmovilización, que presentó a los veteranos como ciudadanos ejemplares que regresaban a la vida civil con relativa facilidad. Este mito creó la impresión de que los habitantes corrientes de Leningrado dieron una bienvenida de héroes a los excombatientes. A lo largo del siglo XX, la desmovilización de ejércitos de masas generó tensiones y dificultades. Por toda Europa la experiencia de desmovilización tras una guerra industrializada produjo resentimiento, desafecto y rabia. En contraste con los mitos oficiales, los veteranos de Leningrado no fueron diferentes a sus homólogos en otros lugares. Informes basados en sus cartas interceptadas por la censura militar revelan que muchos excombatientes estaban profundamente decepcionados por la recepción que se les ofreció en el Leningrado de posguerra. De sus frustraciones durante la desmovilización culpaban a los llamados “ratas de retaguardia”, un término que escarnecía a aquellos funcionarios que se creía que habían eludido el servicio del frente para mantenerse a salvo en trabajos administrativos; algo que no era simplemente producto de la imaginación de veteranos insatisfechos, pues existen documentos que confirman que la corrupción y la burocracia eran problemas extendidos. A pesar de estos resentimientos latentes, el mito de una desmovilización exitosa se ha demostrado extraordinariamente duradero y continua siendo aceptado por historiadores y por la población común.

Palabras clave: desmovilización, Leningrado, mito, Unión Soviética, excombatientes.

¹ Este artículo en su versión original en inglés fue premiado con el George L. Mosse Prize (2010), y publicado por la *Journal of Contemporary History*, vol. 45, 1 (2010), pp. 113-133. Traducción al español por Ángel Alcalde y Claudio Hernández Burgos.

El domingo 8 de julio de 1945, un desfile militar recorrió las calles de Leningrado para honrar a los héroes que habían defendido la ciudad durante la Segunda Guerra Mundial. Decenas de miles de ciudadanos de Leningrado abarrotaron las calles, esperando a recibir como héroes a los regimientos de la Guardia especialmente elegidos para la ocasión. El espectáculo de millares de prístinos soldados marchando en disciplinadas filas entusiasmó a la jubilosa muchedumbre. Ni siquiera la fuerte presencia policial coartó el espíritu de la multitud. El desfile recibió una extensa cobertura en la prensa local y nacional. Artículos y fotografías dieron testimonio de mujeres y niños que rendían honor a las tropas con ramilletes de flores, y se informó de conmovedores casos de soldados reunidos con sus familias tras años de separación.² La misma pompa y circunstancias caracterizaron las ceremonias de bienvenida a los soldados desmovilizados, que desde mediados de julio de 1945 comenzaron a llegar a millares. En los primeros días de la masiva desmovilización, alegres mujeres y niños atestaban los andenes de las estaciones ferroviarias, ansiosos por reunirse con sus seres queridos.³ Ceremonias similares se organizaron en ciudades, pueblos y aldeas por toda la Unión Soviética.

Según el relato oficial, los soldados que regresaban fueron recibidos en casa como héroes, recibieron una extensiva asistencia estatal, y se readaptaron rápidamente a la acostumbrada vida civil. En realidad, pocos excombatientes disfrutaron la bienvenida de héroes descrita en la prensa; muchos quedaron decepcionados por la recepción que se les otorgó. Este artículo intenta desmentir los mitos oficiales en torno a la desmovilización en Leningrado. Primero, se delinean los contornos de estos mitos, contrastándolos con la experiencia de desmovilización en otros ejércitos y sociedades. Después, se documenta el resentimiento provocado por las dificultades de la desmovilización, problema largamente oscurecido por la propaganda soviética. El artículo se centra en los resentimientos creados por la interacción de los excombatientes con el aparato estatal responsable de facilitar su reintegración. Diversas fuentes que han registrado la opinión popular, corroboradas también por documentos oficiales, revelan que la transición a la vida civil estuvo lejos de ser simple. Enojados y frustrados por la realidad de la desmovilización, los veteranos de Leningrado atribuyeron la culpa de sus males a burócratas corruptos. Con estos argumentos y descubriendo aquellos profundos rencores, el artículo hace uso de una buena cantidad de materiales de archivo y fuentes publicadas, muchas nunca antes examinadas.

En las primeras semanas de desmovilización, los excombatientes que regresaban a Leningrado fueron saludados con fanfarrias, banderines y celebraciones. Este júbilo no era enteramente espontáneo, sino más bien el producto de una orquestada campaña de propaganda. En respuesta a directrices nacionales, los órganos de propaganda del partido en Leningrado movilizaron sus recursos para crear la impresión de que los soldados desmovilizados recibían una bienvenida de héroes.⁴ La propaganda aspiraba a

² El 10 de julio de 1945 *Leningradskaya pravda* dedicó tres de sus cuatro páginas para cubrir el desfile. “Leningrad vstrechaet geroev-gvardeistsev”, *Krasnaya zvezda*, 10 de julio de 1945, p. 2; “Leningrad vstrechaet geroicheskikh voinov”, *Trud*, 10 de julio de 1945, p. 2; “Nezabyvaemyi den”, *Leningradskii universitet*, 13 de julio de 1945, p. 2. Agradezco al Museo de Historia de la Universidad Estatal de San Petersburgo por permitirme consultar un diario recientemente adquirido que contiene las reacciones de un estudiante ante el desfile y su control policial.

³ “Eshelon prishel iz Berlina... Leningradtsy vstrechaiut voinov pobeditelei”, *Smena*, 1 de agosto de 1945, p. 1; “Vstrecha pobeditelei”, *Smena*, 2 de agosto de 1945, p. 1.

⁴ Para un examen más detallado de este proceso, ver EDELE, Mark, (2008) *Soviet Veterans of the Second World War: A Popular Movement in an Authoritarian Society, 1941-1991*, Oxford, Oxford University Press, pp. 7-8, 22-38; y MERRIDALE, Catherine, (2005) *Ivan's War: The Red Army 1939-1945*, London, Faber and Faber, pp. 310-212.

persuadir a los habitantes de Leningrado de la necesidad de tratar a los veteranos con respeto y rodearlos de cuidados y atenciones. Las células del Komsomol en Leningrado hicieron frenéticos preparativos para asegurar que los andenes de la estación estuvieran engalanados con banderas, flores, carteles y retratos de Stalin.⁵ El aparato de propaganda animó a los periódicos locales y regionales a informar sobre estas celebraciones, sobre la entusiasta reintegración de los excombatientes a sus puestos de trabajo y sobre su contribución a la vida política y social de la nación. Una serie de carteles y una serie de artículos celebraron la ejemplar disciplina y productividad de los antiguos soldados.⁶ El Estado se esforzó para asegurar que los excombatientes se concienciaran de los beneficios a su disposición, aunque no siempre entendieran sus pormenores. La legislación de la desmovilización y los detalles de los beneficios se publicaban ampliamente en la prensa y se reproducían en convenientes libros de bolsillo. Antes de que los soldados fuesen desmovilizados, oficiales y agitadores del partido ya les explicaban sus derechos en discursos, conferencias y consultas individuales.⁷ La propaganda soviética afirmaba que los excombatientes disfrutaban un estatus especial inimaginable en el Occidente capitalista. El diario satírico nacional *Krokodil* publicó una serie de caricaturas representando los apuros de los excombatientes estadounidenses desempleados, lo que contrastaba fuertemente con la alegre imagen de los veteranos soviéticos.⁸ Una editorial estatal incluso publicó un breve panfleto para lectores británicos en el que se mostraban los cuidados y el apoyo prodigado entre los mutilados de guerra soviéticos.⁹ La propaganda presentaba la desmovilización como un tranquilo proceso a través del cual los excombatientes eran reintegrados en la fuerza de trabajo y demostraban su valor como ciudadanos ejemplares.

Esta imagen propagandística de la heroica bienvenida y la exitosa reintegración de los veteranos soviéticos se ha demostrado particularmente duradera. Para un país tambaleante ante los costes materiales y sociales de la guerra, la rápida desmovilización de ocho millones y medio de soldados hasta finales de 1948 fue un logro destacable. Este éxito ha eclipsado ampliamente las dificultades y adversidades de la desmovilización. Actualmente, pocos rusos recuerdan una época en que los excombatientes de la Gran Guerra Patriótica no hayan sido un estrato privilegiado de la sociedad. A lo largo del tiempo se desarrolló un culto patriótico bélico, que entronizó la Gran Guerra Patriótica como un momento fundacional de la cultura soviética. Bajo Brezhnev, los veteranos de guerra se convirtieron en miembros valorados y prominentes de la sociedad, premiados con pensiones elevadas y beneficios suplementarios.¹⁰ Todos

⁵ Archivo Estatal Central de Documentación Histórico-Política de San Petersburgo [en adelante "TsGAIPD SPb"] K-598/5/232/16-17, 24/2v/7023/75, 88; 'Vstrechaem dorogykh voinov', *Smena*, 1 de julio de 1945, p. 2; MERRIDALE, Catherine, *Ivan's War*, pp. 309-311.

⁶ Archivo Estatal Ruso de Historia Política y Social [en adelante "RGASPI"] 17/122/147/181-2. Para ejemplos típicos de los artículos destacando las cualidades ejemplares de los veteranos, ver "Trudovoi vklad", *Vechernyi Leningrad*, 20 February 1946, 1; y "Zolotoi fond zavodi", *Vechernyi Leningrad*, 4 de marzo de 1946, 1. Ejemplos de posters de propaganda en GLUSHKO, N. N., (2005) *Velikaya pobeda i vozrozhdenie Moskvy*, Moscú, pp. 44, 51, 62, 79.

⁷ "Politicheskaya rabota s demobilizyemymi", *Krasnaya zvezda*, 13 de julio de 1945, 1.

⁸ *Krokodil*, 34 (30 de octubre de 1945), p. 12; 30-31 (octubre-noviembre 1946), p. 16; 12 (30 de abril de 1947), p. 8.

⁹ VERZHIBILOVSKY, P. P., (1945) *The Care of War Pensioners in Russia*, Londres.

¹⁰ Sobre el culto de la Gran Guerra Patriótica y el estatus de los veteranos, véase TUMARKIN, Nina, (1994) *The Living and the Dead: The Rise and Fall of the Cult of World War II in Russia*, Nueva York, Basic Books; WEINER, Amir, (2001) *Making Sense of War: The Second World War and the Fate of the Bolshevik Revolution*, Princeton, Princeton University Press; y IGNATIEFF, Michael: "Soviet War Memorials". En: *History Workshop*, 17 (Primavera 1984), pp. 157-163.

los años en el mes mayo, cuando los rusos celebran su victoria, las noticias y fotografías tomadas en el verano de 1945 de desfiles de la victoria, de las tropas de regreso al hogar y de gozosas reuniones familiares reaparecen en periódicos, carteles y emisiones televisivas. Los veteranos siguen en el centro de la ritualizada fiesta del Día de la Victoria (*Den Pobedy*) el 9 de mayo; día en que reciben el agradecimiento de políticos locales y nacionales, regalos de antiguos empleados y la adulación de amigos y familiares. Aunque los excombatientes no fueron siempre tan afortunados, este contexto cultural hace extremadamente difícil que se hable – especialmente con un extranjero – acerca de las privaciones del stalinismo tardío, de la auténtica falta de apoyo tras la desmovilización y de la actitud hostil de los habitantes de Leningrado. Los mitos oficiales y sus recientes reencarnaciones han servido eficazmente a muchos excombatientes, ayudándoles a olvidar sus más oscuros recuerdos de la guerra y las ofensas que sintieron durante la desmovilización.¹¹

Historiadores soviéticos, rusos y occidentales han encontrado seductora la narrativa oficial de la desmovilización y no han conseguido socavar sistemáticamente los mitos patrióticos. Los pocos investigadores soviéticos que han examinado la desmovilización con alguna profundidad se han concentrado en la manera en que los ex soldados hicieron crecer la fuerza de trabajo industrial y agrícola así como las organizaciones locales del partido.¹² Los historiadores soviéticos, al insistir en retratar a los excombatientes como motivados ciudadanos ejemplares altamente cualificados, en términos que diferían poco de la propaganda de los primeros años de posguerra, ayudaron a reforzar los mitos oficiales. Hoy, esta interpretación todavía modela la percepción de los veteranos de la Gran Guerra Patriótica. Antes de la “revolución archivística”, los historiadores occidentales aceptaron generalizadamente que, a pesar de las dificultades, los veteranos fueron rápida y exitosamente reintegrados al trabajo y que disfrutaron de una posición privilegiada en la sociedad posbélica. Se argumentaba que los excombatientes fueron un grupo ascendente que promocionaba hacia puestos administrativos y directivos en fábricas, oficinas y granjas colectivas; y que disfrutaban de una relativa libertad de movimientos, acceso privilegiado a la educación y mayores oportunidades para ingresar en el partido.¹³ Por supuesto, gran parte de esto era cierto y ha sido confirmado con la apertura de los archivos. Los documentos archivísticos están dominados por informes que señalan las prioridades oficiales por desmovilizarles, reemplazarles y reintegrarles en las estructuras del partido. No sorprende, pues, que los estudios con material de archivo sigan defendiendo que los excombatientes fueron beneficiarios del reordenamiento posbélico de la sociedad soviética.¹⁴ En el trabajo de Amir Weiner sobre Vinnitsa en la posguerra, los veteranos aparecen como un poderoso y firme grupo que dominaba el partido a nivel local.¹⁵ La reciente investigación de Mark

¹¹ MERRIDALE, Catherine: “Culture, Ideology and Combat in the Red Army”. En: *Journal of Contemporary History*, Vol. 41, 2 (Abril 2006), pp. 305-324, véase pp. 307-309.

¹² DONCHENKO, V. N.: “Demobilizatsiya Sovetskoi Armii i reshenie problemy kadrov v pervye poslevoennye gody”. En: *Istoriya SSSR*, 3 (1970), pp. 96-102; EZHOV, V. A.: “Izmeneniya v chislennosti i sostave rabochikh Leningrada v poslevoennyi period (1945-1950gg.)”. En: *Vestnik Leningradskogo Universiteta, Seriya istorii, yazyka i literatury*, 2 (1966), pp. 15-21.

¹³ FITZPATRICK, Sheila: “Postwar Soviet Society: The ‘Return to Normalcy’ 1945-1953”. En S. J. Linz (ed.), *The Impact of World War II on the Soviet Union*, Rowman and Allanheld, Totowa, 1985, pp. 129-156, véase pp. 136-137; FITZPATRICK, Sheila: “War and Society in Soviet Context: Soviet Labour before, during and after World War II”. En: *International Labour and Working Class History*, 35 (Primavera 1989), pp. 37-52.

¹⁴ Véase, por ejemplo, BOTERBLOEM, Kees, (1999) *Life and Death under Stalin: Kalinin Province, 1945-1953*, Montreal, McGill-Queen’s University Press, pp. 60-63.

¹⁵ WEINER, Amir, op. cit.

Edele ha proporcionado el retrato de los excombatientes soviéticos más detallado y completo hasta la fecha,¹⁶ pero pese a examinar en detalle las dificultades encaradas por los desmovilizados, el autor continúa sugiriendo que algunos grupos de ex soldados mejoraron su posición social tras la desmovilización.¹⁷ Esta imagen de la desmovilización deriva de archivos centrales e informes oficiales, pero narra sólo parte de la historia. Hay otros modos de observar la experiencia excombatiente de desmovilización. Mientras algunos veteranos disfrutaron una mayor movilidad social a medio y largo plazo, a corto plazo la experiencia de regreso a casa raramente fue sentida como un paso hacia arriba en la jerarquía social.

El mito oficial de la exitosa desmovilización del Ejército Rojo no concuerda cómodamente con la experiencia de otros ejércitos y sociedades. Reintegrar excombatientes es una tarea difícil para cualquier sociedad, y a lo largo del siglo XX el proceso de desmovilización de ejércitos de masas, tras la violencia de la guerra moderna industrializada, se demostró excepcionalmente complicado. En comparación con las heroicas imágenes dominantes en la Rusia soviética, en Occidente son más comunes los excombatientes amargados y decepcionados que luchan por readaptarse a la vida civil. Los veteranos maltrechos son una imagen familiar tanto en las historias de guerra y desmovilización como en los relatos literarios de la Primera Guerra Mundial o en las representaciones fílmicas de los excombatientes de Vietnam.¹⁸ Es difícil imaginar cómo una historia del impacto de la guerra podría ser escrita en occidente sin referencia al fracaso de algunos excombatientes en readaptarse o a sus traumas mentales y físicos.

Las dificultades experimentadas por excombatientes de la Gran Guerra han atraído los estudios históricos más detallados y rigurosos. Encontrar trabajo, un lugar para vivir y readaptarse creó dificultades en todas las naciones combatientes. Muchos llegaron a lamentar la falta de apoyo, reconocimiento y comprensión que percibían en parte de la sociedad. Los excombatientes franceses, según Antoine Prost, a menudo regresaron a la vida civil irritados por la “mezquindad” de los funcionarios; su “rabia semi-revolucionaria” se dirigió contra civiles, emboscados y nuevos ricos a los que los excombatientes culpaban de las frustraciones y decepciones de la paz.¹⁹ Muchos veteranos británicos quedaron desestabilizados por la “disonancia entre la vida civil imaginada y real”, lo que condujo a sentimientos de frustración, rabia, resentimiento y confusión.²⁰ Aunque la imagen de los excombatientes alemanes desmovilizados encontrando el desdén de la sociedad civil fuese falsa, muchos sí que creyeron en el

¹⁶ EDELE, Mark, *Soviet Veterans*; e Id., (2004) “A ‘Generation of Victors?’ Soviet Second World War Veterans from Demobilization to Organization, 1941-1956”, Tesis doctoral, Universidad de Chicago; Id.: “Soviet Veterans as an Entitlement Group, 1945-1955”. En: *Slavic Review*, Vol. 65, 1 (Primavera 2006), pp. 111-137; Id.: “More than Just Stalinists: The Political Sentiments of Victors 1945-1953”, en J. Fürst (ed.), *Late Stalinist Russia: Society Between Reconstruction and Reinvention*, Londres, Routledge, 2006, pp. 167-191.

¹⁷ Véase en particular EDELE, Mark, *Soviet Veterans*, pp. 129-149.

¹⁸ Me refiero a novelas populares, como la trilogía *Regeneration* de BAKER, Pat, (1990) *Regeneration*, Londres; Id., (1993) *The Eye in The Door*, Londres; e Id., (1995) *The Ghost Road*, Londres y FAULKS, Sebastian, (1994), *Birdsong*, Londres. Sobre los veteranos de Vietnam en el cine, véase Martin NORDER, D.: “Bitterness, Rage and Redemption: Hollywood Constructs the Disabled Vietnam Veteran”. En: D. A. Gerber (ed.), *Disabled Veterans in History*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2000, pp. 96-114.

¹⁹ PROST, Antoine, (1992), traducción Helen McPhail, *In the Wake of War: Les Anciens Combattants and French Society*, New York, Berg, pp. 32-33.

²⁰ TODMAN, Dan, (2005) *The Great War: Myth and Memory*, Londres, Hambledon and London, p. 11; WINTER, Denis, (1979) *Death's Men: Soldiers of the Great War*, Harmondsworth, Penguin, pp. 236-251.

mito de civiles desagradecidos que no les dieron la bienvenida a casa.²¹ Y las dificultades de la desmovilización llegaron más allá de Europa. Ex soldados norteamericanos, canadienses, australianos y neozelandeses de la Primera Guerra Mundial sufrieron frustraciones similares y expresaron su decepción, rabia y resentimiento.²² Independientemente de la nacionalidad, los mutilados, que tuvieron que hacer frente a la frustración añadida de obtener pensiones y a grandes injusticias administrativas, magnificaron los problemas de readaptación.²³

Los fracasos de la reintegración de excombatientes tras 1918 fueron un precedente que se tendría en cuenta durante la Segunda Guerra Mundial para planificar la subsiguiente desmovilización. Aunque la Segunda Guerra Mundial se considera orgullosamente como la “buena guerra”, tanto en Gran Bretaña como en América hubo un auténtico temor de que los afectados y perjudicados por la guerra crearan profundos problemas sociales.²⁴ En 1944, un equipo de sociólogos del ejército norteamericano predijo “un aumento de la creencia de que los civiles no hicieron verdaderos sacrificios, de que éstos no han apreciado realmente lo que sufrieron los soldados, a los cuales olvidarán ahora que el peligro ha pasado”.²⁵

En marzo de 1944, un texto dirigido a emisoras que transmitían para las fuerzas británicas, el teniente T. F. Main anticipó que la desmovilización se caracterizaría por murmuraciones acerca de las injusticias, por impaciencia, indisciplina, depresión y “epidemias de celos y resentimiento” contra los civiles.²⁶

Estableciendo comparaciones con la Insurrección Decembrista de 1825, que fue liderada por oficiales descontentos de las guerras napoleónicas, algunos historiadores han sugerido que los excombatientes de la Gran Guerra Patriótica fueron temidos como potenciales “neo-decembristas”.²⁷ Aunque la omnipresente campaña de propaganda se diseñó para prevenir resentimientos, la preocupación por la capacidad de oposición de los excombatientes permaneció reducida al círculo dirigente en torno a Stalin y sus fuerzas de seguridad. A un nivel inferior parece que no hubo ninguna discusión pública

²¹ BESSEL, Richard: “The Great War in German Memory: The Soldiers of the First World War, Demobilisation and Weimar Political Culture”. En: *German History*, Vol. 6, 1 (Enero 1988), pp. 20-34; BESSEL, Richard, (1993) *Germany after the First World War*, Oxford, Oxford University Press.

²² THOMPSON, Alistair, (1994) *Anzac Memories: Living With the Legend*, Oxford, Oxford University Press; MORTON, Desmond y WRIGHT, Glenn, (1990) *Winning the Second Battle: Canadian Veterans and the Return to Civilian Life, 1915-1930*, Toronto, University of Toronto Press.

²³ PROST, Antoine, op cit., pp. 28-29; COHEN, Deborah, (2001) *The War Come Home: Disabled Veterans in Britain and Germany, 1914-1939*, Berkeley, University of California Press.

²⁴ BOURKE, Joanna: “‘Going Home’: The Personal Adjustment of British and American Servicemen after the War”. En: R. Bessel y D. Schumann (eds), *Life after Death: Approaches to the Social History of Europe During the 1940s and 1950s*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003, pp. 149-160; BOURKE, Joanna, (2000) *An Intimate history of Killing: Face to Face Killing in the Twentieth Century*, Londres, Granta Books, pp. 345-368; GERBER, David A.: “Heroes and Misfits: The Troubled Social Reintegration of Disabled Veterans in the Best Years of Our Lives”, en Id. (ed.), op. cit., pp. 70-95, pp. 70-72.

²⁵ STOUFFER, S. A. (ed.), (1949) *The American Soldier*, vol. 2, Princeton, pp. 582-583.

²⁶ Citado en TURNER, Barry Turner y RENNELL, Tony, (1995) *When Daddy Came Home: How Family Life Changed Forever in 1945*, Londres, Hutchinson; y SUMMERS, Julie, (2008) *Stranger in the House: Women's Stories of Men Returning from the Second World War*, Londres, Simon & Schuster, p. 10.

²⁷ ZUBKOVA, Elena, traducción Hugh Ragsdale, (1998) *Russia After the War: Hopes, Illusions and Disappointments, 1945-1957*, Armonk/Nueva York/Londres, M. E. Sharpe, p. 25; ZUBKOVA, Elena, (2000) *Poslevoennoe sovetskoe obshchestvo: Politika i povsednevmost' 1945-1953*, Moscú, Rosspen, 2000, p. 32; SENYAVSKAYA, E. S.: “Dukhovnyi oblik frontovogo pokoleniya: istoriko-psikhologicheskii ocherk”, *Vestnik Moskovskogo Universiteta, Seriya 8 Istoriya 2* (julio-agosto 1992), pp. 39-51, pp. 50-51; Id., (1995) *Frontovoe pokolenie: Istoriko-psikhologicheskie issledovanie, 1941-1945*, Moscú, p. 91.

y existió escasa discusión privada acerca del potencial desafío planteado por excombatientes descontentos del Ejército Rojo, en comparación con lo que ocurría en Occidente. Dados los precedentes históricos que conocían los administradores locales, los gestores y líderes del partido, es sorprendente que los resentimientos creados por la desmovilización nunca se predijeran ni discutieran en detalle. De hecho, ya desde el siglo XVIII, si no antes, el Imperio Ruso había encontrado dificultades para la reintegración de veteranos y sus familias.²⁸ Los contemporáneos podrían haber trazado comparaciones directas con acontecimientos aún presentes en la memoria de la población. Seguramente, las revoluciones de 1905 y 1917 y la insurrección de Kronstadt de 1921, momentos clave en la conciencia bolchevique, habían demostrado los riesgos existentes. Además, la caótica desmovilización de excombatientes de la Primera Guerra Mundial y la Guerra Civil Rusa ya habían creado auténticos problemas sociales y frustraciones, que habían desembocado en la militarización de buena parte de la sociedad soviética.²⁹ Es difícil de creer, por tanto, que los líderes de Leningrado, representantes de un partido estatal forjado en el crisol de la guerra, gobernantes de una ciudad en el mismo centro de la revolución bolchevique, ignoraran completamente la amenaza que representaban los soldados descontentos. Contrariamente a los mitos patrióticos de la propaganda soviética oficial, los veteranos del Ejército Rojo no eran inmunes ante las decepciones y frustraciones tan frecuentemente experimentadas por los excombatientes a lo largo del siglo XX.

Las experiencias de los excombatientes durante su regreso o a su llegada a Leningrado y sus alrededores representaron un ejemplo extremo de las dificultades que tuvieron que afrontar no sólo los veteranos soviéticos de la Gran Guerra Patriótica sino también los excombatientes europeos de la guerra total del siglo XX. Cuatro largos años de guerra brutal supusieron una profunda disrupción de la vida urbana en la Unión Soviética. Muchas ciudades sufrieron enormes pérdidas en materia de vivienda. Entre 1941 y 1945, Smolensk perdió aproximadamente el 88% de sus alojamientos, Voronezh el 83% y Rostov del Don el 75%.³⁰ Si en Novgorod antes de la guerra había 2.346 edificios residenciales, en febrero de 1944 solamente 15 eran habitables.³¹ Los soldados desmovilizados que regresaban a Stalingrado habrían encontrado una ciudad reducida a escombros, y a sus familiares viviendo en sótanos o cuevas.³² En todas partes, los excombatientes experimentaron dificultades considerables para readaptarse a la vida civil. Aunque la infraestructura urbana de Leningrado sufrió menos daño que las de muchos otros lugares, la que era segunda ciudad de la Unión Soviética estaba entre las más afectadas de las grandes ciudades del país. Aunque que Kiev, por ejemplo, sufrió mayor destrucción, ésta tuvo que asimilar considerablemente menos soldados

²⁸ KIMERLING WIRTSCHAFTER, Elise: "Social Misfits: Veterans and Soldiers' Families in Servile Russia". En: *The Journal of Military History*. Vol. 59, 2 (Abril 1995), pp. 215-235, véase p. 228.

²⁹ WILDMAN, Allan K., (1980) *The End of the Russian Imperial Army, vol. 1, The Old Army and the Soldiers' Revolt (March-April 1917)*, Princeton, Princeton University Press, y vol. 2, (1987) *The Road to Soviet Power and Peace*, Princeton, Princeton University Press; VON HAGEN, Mark, (1990) *Soldiers in the Proletarian Dictatorship: The Red Army and the Soviet Socialist State, 1917-1930*, Ithaca, Cornell University Press, pp. 127-158; FITZPATRICK, Sheila: "The Legacy of the Civil War". En: D. P. Koenker et al. (eds), *Party, State, and Society in the Russian Civil War: Explorations in Social History*, Bloomington, Indiana University Press, 1989, pp. 285-398.

³⁰ SMITH, Mark B., (2007) "Rubble to Communism: The Urban Housing Programme in the Soviet Union, 1944-1964", Tesis doctoral, School of Slavonic and East European Studies, Londres, University College, p. 48; JONES, Jeffrey W.: "People Without A Definite Occupation: THE Illegal Economy and 'Speculators' in Rostov-on-the-Don, 1943-48". En: D. J. Raleigh (ed.), *Provincial Landscapes: Local Dimensions of Soviet Power, 1917-1953*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2001, pp. 236-254.

³¹ RGASPI/88/313/126.

³² STEINBECK, John, (1949) *A Russian Journal*, Londres, p. 120.

desmovilizados. A la altura de enero de 1947 un total de 44.571 veteranos habían sido desmovilizados en Kiev, en comparación con 211.199 en Leningrado,³³ cuya particular experiencia de guerra y asedio agudizaba aún más las dificultades. Excombatientes de toda la Unión Soviética notaron el contraste entre la vida civil y la propaganda oficial, pero estas diferencias fueron particularmente observables en Leningrado.

La desmovilización en Leningrado fue cualquier cosa menos un retorno a la normalidad.³⁴ Los excombatientes ni siquiera pudieron contar con regresar a sus antiguos hogares y familias y menos a sus empleos. Un total de 3.174 edificios con un espacio habitable de 3'3 millones de metros cuadrados habían sido destruidos. Aproximadamente 9.000 edificios fueron desmantelados para obtener leña. Otros 2'2 millones de metros cuadrados, dispersos entre 7.143 edificios, estaban tan severamente dañados que eran inhabitables.³⁵ Entre 500.000 y 1 millón de habitantes habían perdido su hogar ante la destrucción bélica.³⁶ Las afueras de la ciudad parecían un campo de batalla. Enormes franjas de la región de Leningrado habían sido asoladas. Se estimó que 81.843 edificios de viviendas fueron destruidos, dejando muchos distritos rurales irreconocibles. Las localidades de Mga, Kolpino y Tosno yacían en ruinas, tras perder respectivamente el 97'5%, 85% y 70% de sus casas. 169 aldeas y 12.811 hogares fueron destruidos solamente en el distrito de Tosnenskii.³⁷ A pesar de grandes esfuerzos por reedificar casas, muchos excombatientes regresaron para encontrar sus hogares destruidos u ocupados por otros. La reconstrucción duraría muchos años.

Leningrado, crisol de la revolución y bastión de la clase obrera, era una sombra de sí misma. Visiblemente, había menos población. En 1945, la población de Leningrado era aproximadamente un tercio de su nivel prebélico. Unos 700.000 residentes habían muerto de hambre o frío durante el asedio, y cerca de 1'3 millones de habitantes habían sido evacuados. Muchos nunca regresaron.³⁸ Fuera de la ciudad, la población de la región se había reducido de 1.506.400 personas en enero de 1941 a 414.900 en octubre de 1944.³⁹ Nada era igual en este paisaje arruinado y despoblado. No sólo tenía un aspecto diverso, sino que era hogar de personas diferentes, que se comportaban de manera distinta. La llegada de cientos de miles de inmigrantes del medio rural ayudó a repoblar la ciudad, pero los nativos de Leningrado culpaban del declive posbélico en los estándares de modales, higiene y disciplina laboral a estos recién llegados, que supuestamente exhibían un bajo nivel "cultural".⁴⁰ Sin embargo, los antiguos campesinos no eran sino un conveniente chivo expiatorio ante los profundos

³³ EEDLE, Mark, "A 'Generation of Victors?'" , Appendix 7, pp. 585-586.

³⁴ Sobre la normalidad tras la guerra, véase FITZPATRICK, Sheila, "Postwar Soviet Society", p. 129.

³⁵ PILIAVSKII, V. I.: "Arkhitectura i stroitel'stvo". En *Ocherki istorii Leningrad*, vol. 6, Leningrado, 1970, pp. 207-230, véase p. 207; VAKSER, A. Z., (2005) *Leningrad Poslevoennyi 1945-1982 gody*, San Petersburgo, p. 71.

³⁶ VAKSER, A. Z., op. cit., pp. 71, 76; y "Vo slavy rodnogo Goroda", *Leningradskaya pravda*, 7 November 1947, p. 3.

³⁷ RGASPI/17/88/313/26-7. "O stroitel'stve zhilykh domov kolkhoznikov proizvodstvennykh postroek kolkhozov kul'turno-bytovykh zdaniy v raionakh Leningradskoi oblasti, podverdavshikhsya ot nemetskoj okkupatsii", *Reshenie deviatoi sessii Leningradskogo oblastnogo soveta deputatov trudyashchikhsya ot 9-10 augusta 1945 goda*, Leningrado, 1945, pp. 3-13, véase p. 3; *Propaganda i agitatsiya* 16 (agosto 1945), pp. 20-28; "Novoe Kolpino – Vorzhdenie goroda", *Vechernyi Leningrad*, 16 de febrero de 1946, p. 2.

³⁸ VAKSER, A. Z., op. cit., p. 10; WHITE, Elizabeth: "After the War was Over: The Civilian Return to Leningrad". En: *Europe-Asia Studies*, Vol. 59, 7 (noviembre 2007), pp. 145-1161, véase pp. 1145-1147.

³⁹ DZENIESKEVICH, A. R. (ed.), (2007) *Iz raionov oblasti soobshchaiut...: Svododnye ot okkupatsii raiony Leningradskoi oblasti v gody Velikoi Otechestvennoi voiny: 1941-1945. Sbornik dokumentov*, San Petersburgo, pp. 510-511.

⁴⁰ RUBLE, Blair A.: "The Leningrad Affair and the Provincialization of Leningrad". En: *Russian Review*, Vol. 42, 3 (julio de 1983), pp. 301-320, véase pp. 304-308; y WHITE, Elizabeth, op. cit., p. 1158.

cambios de la sociedad posbélica, pues también los propios leningradenses quedaron transformados por la traumática experiencia de guerra: los horrores de la muerte de masas y la hambruna habían endurecido a los supervivientes del asedio. Las particulares circunstancias del mismo habían creado nuevas prácticas locales, formas de asociación y redes. La especulación con comestibles y bienes de primera necesidad se convirtió en algo extendido. La corrupción alcanzaba casi todos los niveles de la administración local. En suma, los soldados desmovilizados encontraron en el Leningrado de posguerra un entorno desconocido.

La muerte y la destrucción que habían azotado Leningrado y su población, así como el impacto de la violencia bélica sobre los combatientes hizo complicado sostener el mito de que las tropas regresaban a casa entre aclamaciones populares. Leningrado en la posguerra era un lugar más frío, más duro y más desagradable de lo que los veteranos recordarían. Pocos leningradenses se podían permitir dar a los soldados desmovilizados un trato especial. La mayoría de la gente se preocupaba de resolver sus propios problemas antes que de dar la bienvenida a casa a los excombatientes. Supervivientes del asedio, evacuados que retornaban, inmigrantes y soldados desmovilizados competían por puestos de trabajo, viviendas y por los escasos recursos del Estado. Para la gran mayoría de veteranos el discurso público de una ciudad que acogía a sus orgullosos defensores chirriaba ante la realidad de la desmovilización. Por su parte, el Estado animaba a los excombatientes a olvidar los horrores de la guerra y las injusticias de la desmovilización; a que continuaran con sus vidas. Kirschenbaum ha argumentado que la “agenda amnésica” del Estado llegó tan lejos como para reconstruir la ciudad de manera que se borrarán los recuerdos físicos de la guerra.⁴¹ Para los individuos, era preferible olvidar a revivir una y otra vez dolorosos recuerdos.⁴² El mito de que los veteranos fueron reintegrados con escasa dificultad, así como la construcción de un mito heroico del asedio y la designación de Leningrado como una “Ciudad Heroica”, fueron parte de un intento de crear una útil narrativa del pasado.⁴³ En la inmediata posguerra, sin embargo, muchos excombatientes eran incapaces de olvidar. Contrariamente a la imagen propagandística de los ex soldados como ciudadanos ejemplares, los veteranos de Leningrado estaban profundamente resentidos por el trato recibido durante y después la desmovilización.

Las frustraciones implícitas en la desmovilización comenzaron cuando aún muchos soldados vestían el uniforme. Muchos de ellos tuvieron que esperar meses, si no años, hasta regresar finalmente a casa. En vez de utilizar un sistema de puntos como los británicos y norteamericanos, el Ejército Rojo fue desmovilizado por grupos de edad. La ley que reguló el proceso, aprobada el 23 de junio de 1945, afectaba a las trece quintas más mayores (hombres nacidos entre 1893 y 1905).⁴⁴ Relativamente pocos soldados de estas quintas permanecieron en filas. Yuri Popov recordó el día en que la ley se anunció a los masificados miembros de su regimiento: a los soldados a los que afectaba la ley se les ordenó dar un paso adelante, pero eran solamente cuatro.⁴⁵ El 25 de septiembre de

⁴¹ KIRSCHENBAUM, Lisa A., (2006) *The Legacy of the Siege of Leningrad, 1941-1945: Myth, Memories and Monuments*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 116-117.

⁴² MERRIDALE, Catherine: “Death and Memory in Modern Russia”. En: *History Workshop Journal*, 42 (Otoño 1996), pp. 1-18, véase p. 12; MERRIDALE, Catherine, (2001) *Night of Stone: Death and Memory in Twentieth-Century Russia*, Londres, Viking.

⁴³ Aquí me refiero a algo similar a la creación de la memoria pública en la República Federal de Alemania, descrita en MOELLER, Robert G., (2001) *War Stories: The Search for a Usable Past in the Federal Republic of Germany*, Berkeley, University of California Press.

⁴⁴ “Zakon – O demobilizatsii starshikh vozzrastov lichnogo sostava deitvuiushchei armii”, *Leningradskaya pravda*, 24 de junio de 1945, p. 1.

⁴⁵ “Na voine spasal iumor”, *Argumenty i fakty – Peterburg* 19 (2007), p. 4.

1945 la desmovilización se extendió a las siguientes diez cohortes de edad y, además, a aquellos soldados que contaran con educación superior, técnica o agrícola, a los antiguos maestros y profesores, a los estudiantes, a personas que hubieran recibido tres o más heridas, a soldados con siete o más años de servicio continuado, y a mujeres. Un posterior decreto, aprobado el 20 de marzo de 1946, supuso la tercera ola de desmovilización que afectó a soldados nacidos entre 1916 y 1921. En cambio, las quintas más jóvenes debieron esperar hasta la primavera de 1948 antes de poder ser licenciadas.⁴⁶ Si se tiene en cuenta que a la altura de 1946 hacía tiempo que habían desaparecido las coloridas y nutridas multitudes y las orquestas militares que recibían a los soldados, se comprende que la mayoría de éstos nunca experimentó nada semejante a la pública aclamación del verano de 1945.⁴⁷

Independientemente de las privaciones en el Leningrado de posguerra, los soldados anhelaban regresar a casa.⁴⁸ La impaciencia por despedirse del ejército y recuperar el control de sus vidas caracterizaban las cartas escritas a las familias y esposas durante ese periodo de limbo previo a la desmovilización. Pero antes de que el tan esperado momento llegase, debieron soportar una serie de frustraciones y humillaciones. La escasez de uniformes significó que muchos veteranos regresaron vistiendo uniformes incompletos o harapientos. En sus memorias, Evgenii Moniushko recuerda que en el otoño de 1945 los soldados de su regimiento fueron despojados de sus uniformes y calzados para vestir a aquellos a punto de ser desmovilizados.⁴⁹ Informes procedentes del fiscal militar de Leningrado revelan que a lo largo de 1945 y 1946 las privilegiadas tropas del NKVD a menudo se licenciaban sin los pagos, provisiones y equipo que oficiales y agitadores les habían prometido y a los que tenían derecho.⁵⁰ Problemas similares fueron denunciados por toda la Unión Soviética. Para los orgullosos soldados, la escasez de ropa interior y la confiscación de efectos personales eran profundamente humillantes.⁵¹

Los continuos retrasos y desilusiones hicieron la espera insoportable. Un excombatiente desmovilizado a finales de marzo de 1950, entrevistado como parte de mi investigación, recordó su sentimiento de incredulidad cuando por fin fue licenciado. Esperando en el andén su tren a casa, dos de sus compañeros fueron de nuevo reclamados, pues habían sido licenciados por error; durante el resto del trayecto a casa esperaba que algo similar le ocurriera a él también.⁵² El camino a casa implicó más retrasos e incomodidades. La desorganización y la destartalada red ferroviaria implicaron largos viajes en angostos vagones de mercancías, que a menudo se detenían inesperadamente por varios días. Muchos excombatientes aliviaron el aburrimiento con vodka o licor industrial, que en ocasiones derivaba en intoxicación etílica masiva.

⁴⁶ “O demobilizatsii vtoroi ocheredi lichnogo sostava Krasnoi Armii”, *Trud'*, 26 de septiembre de 1945, p. 1; Edele, “A ‘Generation of Victors?’”, pp. 62-68; Edele, *Soviet Veterans*, p. 23.

⁴⁷ MERRIDALE, Catherine, *Ivan's War*, p. 312.

⁴⁸ MIKHAILOV, Boris, (2000) *Na dne blokady i voiny*, San Petersburgo, 2000, pp. 436-442; MONIUSHKO, Evgenii D., traducción Oleg Sheremet y editado por David M. Glantz, (2005) *From Leningrad to Hungary: Notes of a Red Army Soldier, 1941-1946*, Nueva York, pp. 220-221.

⁴⁹ MONIUSHKO, Evgenii D., op. cit., p. 220.

⁵⁰ Archivo Estatal Central de San Petersburgo [en adelante “TsGA SPb”], 9260/1/27/122,137 y 9260/1/30/76-77.

⁵¹ Archivo Estatal de la Federación Rusa [en adelante “GARF”], R-8131/37/2266/61-9.

⁵² Como parte de mi investigación, he realizado una serie de entrevistas orales con veteranos, organizadas a través de organizaciones de excombatientes, el Memorial de San Petersburgo y una fundación de caridad vinculada a la fábrica Elektrosila. La entrevista citada, del 21 de marzo de 2008, disco núm. 10, colección del autor.

Violentas peleas y disturbios interrumpían trayectos que parecían eternizarse.⁵³ La realidad de la desmovilización fue un mundo muy alejado de la propaganda que narraba el retorno al hogar de aclamados héroes cubiertos de gloria.

Tras llegar por fin a Leningrado, las frustraciones de la desmovilización estaban lejos de haberse terminado; más bien estaban a punto de empezar. Los soldados, de acuerdo con la clásica frase del escritor Konstantin Simonov, “imaginaron la vida después de la guerra como unas vacaciones que comenzarían tras el último disparo”. La paz se imaginaba en “colores de arco iris”, lo que rápidamente se reveló como pura fantasía. Quizás, algunos no esperaban retornar a un país floreciente, pero ciertamente creían que la vida mejoraría.⁵⁴ La esperanza rápidamente se transformó en desencanto, cuando la discordancia entre sus sueños y la dura realidad posbélica apareció en toda su extensión. Para los veteranos, la ingente cantidad de papeleo que caracterizó la desmovilización resultaba frustrante. Obtener trabajo, casa, comida, ropa, pensiones y asistencia sanitaria aparentemente requería rellenar interminables formularios y hacer colas. La culpa de la epidemia de burocracia y corrupción que retrasaba la desmovilización fue atribuida a las “ratas de retaguardia” (*tylovye krysi*), un término de burla para aquellos administradores acusados de eludir el servicio militar y permanecer a salvo en empleos de retaguardia. Aquellos insensibles burócratas serían uno de los principales blancos del resentimiento excombatiente.

Las reacciones contra a aquellas “ratas” quedaron registradas en informes escritos por el censor militar de Leningrado perteneciente a la administración regional de policía secreta, que se conservan en el archivo secreto del Soviet de Leningrado. Estos informes, titulados “comunicaciones especiales” (*spetssoobshchenie*), se basaban en extractos de cartas privadas interceptadas de los excombatientes a sus amigos y familiares. Durante la guerra y algún tiempo después, las cartas enviadas y recibidas los soldados eran abiertas y leídas rutinariamente por el censor militar. Sorprendentemente, éste continuó monitorizando la correspondencia de los excombatientes. Muchos de estos *spetssoobshchenie* contienen detalladas pruebas de la animosidad de los veteranos contra las “ratas de retaguardia”. Iracundas cartas quejándose de la corrupción y la burocracia revelan un extendido resentimiento contra la administración.

El delicado trabajo del censor militar ha permanecido envuelto en un gran secretismo, aunque nos podemos hacer una idea del mismo gracias a estudios sobre la censura y la vigilancia en los primeros años del régimen soviético, así como a través de las memorias de un veterano que fue reclutado para trabajar al servicio del censor militar en Chita en febrero de 1946. V. A. Ivanov, un académico con acceso privilegiado a archivos cerrados en virtud de su puesto en la Universidad del Ministerio del Interior en San Petersburgo, ha sido quizá el único historiador que haya examinado el trabajo del censor militar.⁵⁵ La interceptación de cartas en Leningrado durante la guerra

⁵³ RGASPI/17/121/427/123-125; Edele, *Soviet Veterans*, pp. 22-30; KOZLOV, V. A., (1999) *Massvye besporiadki v SSSR pri krushcheve i brezhneve (1953 – nachalo 1980kh)*, Novosibirsk, pp. 60-61; VINOGRADOV, A. V. Vinogradov y PLEIZHER, A. V. (eds.), (2005) *Bitva za Leningrad v syd'bakh zhiteli goroda i oblasti (vospominaniya zashchitnikov i zhiteli blokadnogo goroda i okkypirovannykh territorii)*, S. Petersburgo, p. 267.

⁵⁴ ZUBKOVA, Elena, *Russia after the War*, pp. 34-35; HOSKING, Geoffrey, (2006) *Rulers and Victims: The Russians in the Soviet Union*, Cambridge, Belknap Press of Harvard University Press, p. 236; y MONIUSHKO, Evgenii D., op. cit., p. 248.

⁵⁵ IZMOZIK, V. S.: “Perluistratsiya v pervye gody sovetskoï vlasti”. En: *Voprosy Istorii*, 8 (1995), pp. 26-35; Id., (1995) *Glaza i ushi rezhima gosudarstvennyi politicheski kontrol' za naseleniem Sovetskoi Rossii v 1918-1928 godakh*, San Petersburgo; HOLQUIST, Peter: “Information is the Alpha and Omega of Our Work”: Bolshevik Surveillance in its Pan-European Context”. En: *The Journal of Modern History*, Vol. 69, 3 (septiembre 1997), pp. 415-450; AVZEREG, Leopold: “Ia vskryval vashi pis'ma... Iz

era una importante tarea. Entre 1941 y 1945 el censor militar empleó aproximadamente 840 personas, y entre mayo de 1943 y diciembre de 1945 examinó 252 millones de cartas, telegramas y pequeños paquetes; se confiscaron unos 109.000 objetos, y de 2'5 millones se extrajeron partes. El censor militar de Leningrado estaba literalmente “ahogado” bajo el peso de la correspondencia.⁵⁶ A pesar de la investigación de Ivanov, poco se conoce acerca de los mecanismos por los cuales se compilaban las “comunicaciones especiales”, o sobre qué es lo que buscaba el censor, si bien se disciernen algunas cuestiones generales. El censor intentaba interceptar cartas que contuvieran información considerada dañina para la moral militar o civil, como por ejemplo referencias al hambre y la destrucción y opiniones políticas “perjudiciales”. Además, se mantenía una lista negra de corresponsales cuyas cartas se abrían sistemáticamente.⁵⁷

Las cartas interceptadas confirman que la propaganda sobre los extendidos cuidados y atenciones prestados a los gloriosos defensores de la patria contrastó con una realidad caracterizada por el sentimiento de abandono de los excombatientes y el rechazo que les mostraba el grueso de la sociedad. Uno de ellos describía así su desilusión:

Todos los planes que tenía cuando estaba en el ejército se han venido abajo; cuando me desmovilizaron la vida ha seguido un camino diferente que yo no quería recorrer.⁵⁸

Ciertamente, muchos excombatientes no esperaban la fría burocracia con la que se toparon. A comienzos de agosto de 1945 otro escribió a su familia en Tbilisi:

No me esperaba tal indignante y asquerosa actitud con los desmovilizados, sino más bien los justos y sensatos requerimientos de la ley [de desmovilización]. Ardo de rabia y disgusto, y sólo pienso en luchar, gritar, informar a todo el mundo sobre estas salvajadas, aunque lo mismo será una voz más en medio del griterío.⁵⁹

Otro veterano expresaba su rabia en una carta a un amigo:

La vida me ha decepcionado. La guerra ha arruinado a la gente, todo son sobornos, enchufismo [*blat*] y mentiras. No he sido capaz de resolver ni un solo problema insignificante como hubiera querido, y sin rodeos provocados por diferentes desgraciados.⁶⁰

vospominanii byvshego tainogo tsenzora MGB”. En: *Vremia i my*, 55 (1980), pp. 224-253, 56 (1980), pp. 254-278; IVANOV, V. A., (1997) *Missiya ordena: Mekhanizm massovykh repressii v Sovetskoj Rossii v kontse 20-kh – 40-kh gg. (na materialakh Severo-Zapada RSFSR)*, San Petersburgo; e Id.: “Voina i tsenzura (fil’tratsiya lozunga ‘o nerazryvnoi svyazi’ leningradskogo fronta i tyla v period velikoi otechestvennoi voiny 1941-1945 gg”. En: R. Sh. Ganelii (ed.), *Otechestvennaya istoriya i istoricheskaya mysl’ v Rossii XIX-XX vekov*, San Petersburgo, 2006, pp. 474-481.

⁵⁶ IVANOV, V. A., *Missiya ordena*, pp. 283-284.

⁵⁷ ZUBKOVA, Elena, *Poslevoennoe sovetское obshchestvo*, p. 11.

⁵⁸ TsGA SPb/7384/36/187/168.

⁵⁹ TsGA SPb/7384/36/149/46.

⁶⁰ TsGA SPb/7384/36/186/79. *Blat* era una particular manera soviética de mover hilos. Para una definición más detallada de *blat* y su importancia como medio informal de intercambio en una economía definida por la escasez, véase FITZPATRICK, Sheila: “Blat in Stalin’s Time”, en S. Lovell, A. Ledeneva y A. Rogachavskii (eds.), *Bribery and Blat in Russia: Negotiating Reciprocity from the Middle Ages to the 1990s*, Londres, Palgrave Macmillan, 2000, pp. 166-182. Nota del traductor: en esta ocasión, traducimos *blat* como “enchufismo”, una noción de uso corriente en la España de los años 1940 y 1950

Los excombatientes odiaban la interminable burocracia, las largas colas y el ser desviados de una ventanilla a otra. Como dijo uno de ellos:

No se ve el final en ninguna parte, no hacen más que escribir que hay de todo para el desmovilizado. Pero vas a una institución y te mandan a otra y así sucesivamente. Y así viajas de una punta de la ciudad a la otra sin parar.⁶¹

Estas airadas reacciones eran típicas del nuevo tipo de ciudadano firme forjado en el frente. Muchos excombatientes pensaban que haber vertido su sangre y haberse sacrificado en la guerra les autorizaba a decir lo que pensaban, a dar un puñetazo en la mesa y quejarse del trato recibido, incluso si no surtía mucho efecto.⁶² Animados a pensar por sí mismos como vencedores y creyendo que se recompensaría el servicio de armas, muchos habían esperado regresar como héroes.

Los soldados que regresaron, sin embargo, hubieran podido prever tanto las dificultades de la desmovilización como la conducta de insensibles administradores sin escrúpulos. A pesar de los esfuerzos del censor militar, el Ejército Rojo no estaba herméticamente aislado de la comunicación con el resto de la sociedad. Alguna información comprometida escapaba inevitablemente de la atención de los desbordados censores. Además, el censor no tenía el monopolio sobre el reparto de cartas. Los soldados se pasaban frecuentemente las cartas entre ellos, para que se entregaran en la mano por un camarada de permiso o en rehabilitación en la retaguardia. Más aún, la palabra escrita no era la única fuente de información. Los nuevos reclutas o soldados reenganchados tras recuperarse de sus heridas transmitían información valiosa acerca de la retaguardia. Las estrechas comunidades del frente eran un buen caldo de cultivo para rumores sobre aquellos que volvían a casa. Por ejemplo, los rumores de que judíos participaban en la guerra desde “empleos cómodos” (*teplye mestechki*) de retaguardia, estaban extendidos.⁶³ Es difícil de creer que los soldados estuviesen completamente aislados o permaneciesen ignorantes de las dificultades que sus familias atravesaban. Las familias que luchaban por sobrevivir eran particularmente vulnerables ante los burócratas corruptos. Las organizaciones de bienestar social que asistían a los familiares de los movilizados y a los mutilados, por ejemplo, eran notoriamente corruptas e ineficientes. Los regalos en forma de ropa y calzado enviados desde América eran frecuentemente “requisados” por los administradores, en vez de hacerlos llegar a los necesitados.⁶⁴ *Spetssoobshchenie* con carácter de alto secreto, que se basaban en cartas escritas entre finales de 1944 y comienzos de 1945, y que fueron remitidos al fiscal del estado de la URSS, revelan los abusos y palizas que familias de soldados sufrían a manos de dirigentes de granjas colectivas y Soviets locales.⁶⁵ Bastante antes de que comenzara la desmovilización, los soldados acumulaban una serie de ideas preconcebidas y prejuicios hacia las “ratas de retaguardia”. No obstante, al enfrentarse

que hacía referencia a similares injusticias; no obstante, *blat* incluiría prácticas económicas que cabe comparar con el *estraperlo* español.

⁶¹ TsGA SPb/7384/36/149/83ob.

⁶² WEINER, Amir, op. cit., p. 67; y MERRIDALE, Catherine, *Night of Stone*, p. 247.

⁶³ KOSTYRCHENKO, G. V., (2011) *Tainaya Politika Stalina: Vlast' i anti-Semitism*, Moscú, 2011, p. 243; MANLEY, Rebecca: “Where should we resettle the comrades next? The Adjudication of Housing Claims and the Construction of the Post-War Order”. En: J. Fürst (ed.), op. cit., pp. 233-244, véase p. 240; LEDER, Mary M., editado por Laurie Bernstein, (2001) *My Life in Stalinist Russia: An American Looks Back*, Bloomington and Indianapolis, p. 252.

⁶⁴ TsGAIPD SPb/25/12/66/91-3 y TsGAIPD SPb/25/12/123/26-44ob (debo a

⁶⁵ GARF/R-8131/37/2473/58-61, 78-81, 116-119.

cara a cara con estas “repugnantes” criaturas, las reacciones de los resentidos excombatientes se hicieron más agresivas.

Uno de los principales motivos de tensiones entre los desmovilizados fue la dificultad de encontrar empleo, aunque, oficialmente, el paro no era un problema para ellos. Algunos de los hombres que entrevisté se mostraron convencidos por el mito oficial de que el paro posbélico no existió en la Unión Soviética, y las estadísticas parecen corroborar esta percepción. Entre julio de 1945 y finales de junio de 1947 un total de 267.253 excombatientes fueron desmovilizados en Leningrado. De estos, 258.548 (un 96,7%) fueron reempleados.⁶⁶ Otros 53.334 mutilados fueron registrados en la administración de seguridad social de la ciudad hasta comienzos de enero de 1947, de los cuales el 87,3% trabajaban en educación o en rehabilitación.⁶⁷ No obstante, a corto plazo, los mecanismos para reemplearlos y los trabajos que obtenían les resultaban frustrantes o decepcionantes. Muchos culpaban a las “ratas de retaguardia” de obstruir su reintegración en puestos de trabajo. En sus memorias inéditas, Aleksei Gonchukov se mostró atónito ante la recepción que le dieron los que habían sido sus patrones de preguerra, en la gigantesca factoría Kirov: “Yo regresé a mi fábrica, e imagínese mi sorpresa cuando el subdirector de personal me dijo muy burocráticamente que no me podían ofrecer nada”.⁶⁸

Cartas interceptadas por el censor militar revelan que algunos veteranos creían que la atribución de empleo era una práctica corrupta. En mayo de 1946 E. I. Garison escribió sobre su experiencia con el Oficina de la Ciudad para la Asignación y Distribución de la Fuerza de Trabajo (*raspredburo*), administración responsable de emplear a los soldados desmovilizados y a los evacuados.

Bueno, allí campa tal repugnante gentuza, hacen lo que quieren con la gente, les envían a donde les da la gana, no tienen ni una gota de humanidad, son así – este y aquél papel... Estoy cansado de toda esta burocracia, formalidades y papeleo sofocante... casi todo el mundo ha perdido la razón.

Desempleado y sin blanca, se esperaba algo mejor.⁶⁹ En febrero de 1946, G. I. Dorokhin expresó por escrito la misma sospecha de que Leningrado se había corrompido:

El empleo estacional era un eufemismo para referirse a impopulares, mal pagados y extenuantes trabajos en la construcción, la agricultura y bosques. Antiguos soldados, especialmente leningradenses nativos, se desengañaron al encontrar Leningrado, ciudad con un orgulloso patrimonio revolucionario, reducida a un lugar donde todo se hacía “por *blat* y por dinero”.⁷⁰

La afluencia de los resueltos excombatientes a la ciudad, junto a las oleadas de evacuados que retornaban, situó a los burócratas bajo enorme presión, especialmente en lo que respecta a la asignación de casas y a la mediación de conflictos por las viviendas. Una suma de destrucción, desplazamiento masivo de población y desorganización generó una auténtica crisis de vivienda en el Leningrado de posguerra, mucho más

⁶⁶ TsGA SPb/7384/36/226/208.

⁶⁷ TsGAIPD SPb/24/2v/8230/1.

⁶⁸ TsGAIPD SPb/4000/18/333/159.

⁶⁹ TsGA SPb/7384/36/186/81.

⁷⁰ TsGA SPb/7384/36/186/83.

grave que la de Moscú. Harían falta muchos años para desentrañar la maraña de derechos de propiedad y construir suficientes viviendas que restituyesen las pérdidas. A la altura del 18 de febrero de 1947, aproximadamente 59.000 familias, incluidas 12.000 familias de excombatientes y 3.000 de mutilados, aún estaban en listas de espera para recibir casa.⁷¹ A lo largo de 1946, se dieron un total de 22.967 casos de reasentamiento administrativo, el mecanismo por el cual se resolvían las disputas por la ocupación de viviendas.⁷² Casas abarrotadas, desvencijadas e insalubres eran la norma, mientras que tener una vivienda adecuada encabezaba la lista de expectativas de los veteranos, que culparon a los corruptos y entrometidos burócratas cuando la escasez derribó cruelmente sus esperanzas.

M. I. Krylov había vivido en Leningrado desde 1935, había pasado dos años y ocho meses en el frente, y contaba con buenas referencias de sus patronos. Cinco días después de su llegada a la ciudad, una carta interceptada por el censor militar reflejaba su humor. “Estoy profundamente desesperado, defendiendo la patria lo único que me he ganado es la ‘recompensa’ de perder nuestro espacio familiar”. Enfrentado a la eventualidad de trasladar su familia a un hostel para excombatientes solteros expresó el típico arrebato de rabia excombatiente:

Todo eso [derechos de los excombatientes] son palabras vacías, gracias a aquellos que pusieron a salvo el pellejo en lo más recóndito de la retaguardia, a cubierto de la amenaza de la muerte; aquellos que además acumularon un enorme capital y que, ahora que regresan a casa, consiguen los mejores apartamentos. Mientras, nosotros que vivimos los horrores en los peores días de la guerra tenemos que andar errando una vez más como si fuésemos indignos de esta sociedad, por cuya salvación dimos nuestra sangre y cubrimos la patria con la eterna gloria victoriosa y todo eso para acabar como deshechos al límite de la supervivencia.⁷³

No sólo se trataba de hombres indignados que habían aprendido a “hablar como excombatientes”.⁷⁴ Una carta interceptada que había escrito una mujer excombatiente el 1 de agosto de 1945 expresaba la misma baja consideración por los burócratas. En la mente de esta mujer, la atención a los veteranos no había ido más allá de tener suelos limpios y jarrones de flores en los centros de desmovilización.

Cuando empecé a hablar al fiscal de cómo el sitio donde vivía había sido demolido y de que ya no tenía ningún sitio a donde ir, él empezó a cambiar el tema de la conversación, aunque solo para llegar a temas delicados. He escrito muchas veces y he frecuentado [las oficinas en cuestión], pero no he recibido ninguna respuesta positiva de nadie. El humor – de perros. Habría sido mejor haber regresado antes, para así no volver a casa y encontrarse con estos asquerosos burócratas, que durante la guerra pudieron atrincherarse firmemente en retaguardia, asegurándose su propio bienestar y

⁷¹ TsGA SPb/7384/25/241/1.

⁷² TsGA SPb/7384/25/241/7.

⁷³ TsGA SPb/7384/36/149/47ob.

⁷⁴ Tomo aquí prestado y transformo deliberadamente la frase de Stephen Kotkin, “hablar en bolchevique” [“speaking bolshevik”]; véase KOTKIN, Stephen, (1997) *Magnetic Mountain: Stalinism as a Civilization*, Berkeley, University of California Press, pp. 198-237.

ocupando ahora puestos prominentes desde donde sostener su propia existencia.⁷⁵

A juzgar por las cartas denunciadas en las “comunicaciones especiales”, la burocracia y la corrupción en la asignación de viviendas eran extendidas. En junio de 1946, un excombatiente escribió convencido que “la fila para recibir espacio habitable existe como tapadera, puesto que se da por enchufe [*blat*] o soborno. Sólo se pueden conseguir dos metros de tierra para morir”.⁷⁶ Muchos excombatientes estaban convencidos de que el sistema se burlaba de ellos, y denunciaban los persistentes sobornos y la burocracia.

¡Si supieras lo que pasa aquí con los apartamentos! Si tienes 10.000 [rublos] y se los das al administrador del edificio, entonces inmediatamente recibirás una habitación, pero si llegas del ejército como nosotros no pienses que conseguirás una, por mucho que la tuvieses aquí antes de la guerra.⁷⁷

Se estimó que la envergadura de los sobornos para obtener alojamiento oscilaba entre los 3.000 y los 25.000 rublos, aunque todo el mundo refunfuñó ante la pedantería de haber burocratizado hasta el análisis de la corrupción.⁷⁸ Las más rotundas expresiones de aversión y resentimiento entre los excombatientes provenían de los mutilados, grupo particularmente irritado por los desaprensivos administradores y burócratas. A lo largo del siglo XX, los mutilados de guerra han sido marginados; vistos como una molestia, una vergüenza o una carga, con frecuencia sus necesidades se han ignorado o descuidado. Esto fue especialmente cierto en el Leningrado de posguerra. Al ser un destacado recordatorio de los horrores de la guerra, los veteranos discapacitados eran una presencia no grata en una ciudad que luchaba por olvidar. Cartas interceptadas escritas a amigos y familiares demuestran su profunda decepción. Como escribió Alexandra Emarkova:

No mereció la pena luchar y convertirse en un inválido, para luego tras la guerra obtener este tipo de vida. Cuando luchábamos nos prometían todo, y cómo nos lo ganamos! Pero ahora no nos dan nada. Si estallara ahora una guerra no volvería a luchar, antes me pego un tiro.⁷⁹

Como otro inválido de guerra afirmó, “Luchamos y derramamos nuestra sangre y ahora nuestros hijos se mueren de hambre. No quiero seguir viviendo”.⁸⁰

Durante y después de la guerra, instituciones gubernamentales y su personal desplegaron una actitud particularmente insensible hacia los inválidos de guerra. Moskvín, un excombatiente mutilado que vivía a las afueras de Leningrado, resumió las frustraciones de muchos: “Cuando estábamos sanos, nos vinieron a buscar y nos enviaron al frente, y nos lisiaron, y ahora nos arrojan a la suerte del destino... mientras el gobierno no nos proporciona ninguna ayuda”.⁸¹ Otro veterano, escribiendo en una carta interceptada, cuestionaba la disponibilidad del apoyo estatal, y describía la

⁷⁵ TsGA SPb/7384/36/149/47.

⁷⁶ TsGA SPb/7384/36/186/89.

⁷⁷ TsGA SPb/7384/36/186/74.

⁷⁸ TsGA SPb/7384/36/186/90 y TsGA SPb(7384/36/149/46ob.

⁷⁹ TsGA SPb/7384/36/187/55.

⁸⁰ TsGA SPb/7384/36/187/54.

⁸¹ TsGA SPb/7384/53/110/21.

propaganda como “simplemente humo que te echan a los ojos”.⁸² Los mutilados, quizá más aún que los excombatientes capacitados, eran completamente conscientes del contraste entre propaganda y realidad cotidiana. El proceso de solicitud y reclamación de pensiones de invalidez chocaba con los pronunciamientos oficiales de la asistencia estatal. Las solicitudes de pagos de la seguridad social eran continuamente rechazadas. Renqueando en muletas hasta la oficina de seguridad social del distrito, un veterano esperaba poder demostrar su derecho a una pensión. Pero el administrador le respondió: “Veo que te han amputado una pierna, pero no te pagaremos lo correspondiente hasta que no tengas un certificado”.⁸³ Ante tal trato, difícilmente sorprende que los mutilados reaccionaran con rabia, resentimiento y amenazas. En enero de 1945 un informe policial registró que el inválido de guerra Filippov se enzarzó en una agitada discusión con los empleados de la oficina de seguridad social del distrito de Os'minskii. Declaró: “Ya está bien. Me he ganado el derecho a trabajar y basta; esperad, que cuando los soldados del frente [*frontoviki*] regresen a casa sabréis lo que es bueno, arañas de retaguardia [*tylovye paukyi*].”⁸⁴

Los mutilados podrían haber esperado mejor trato por parte de las instituciones de asistencia médica o social. En el verano de 1946, *Leningradskaya pravda* publicó una serie de artículos basados en cartas de inválidos que se quejaban por el trato recibido por parte de técnicos y doctores responsables de producir y adaptar las prótesis. Shipakov, un amputado, escribió:

Los empleados de la fábrica se olvidan de que están tratando con personas vivas, y sólo se preocupan de ponerte a lo bruto una prótesis de la manera que sea. Si le es apropiada o si el inválido es capaz de andar con ella, les interesa poco. El miembro protésico que me prepararon a mí era bastante más largo de lo que tenía que ser. El encaje es demasiado ancho. Pero esto podría haberse evitado fácilmente si el técnico y el doctor hubiesen puesto la necesaria atención cuando me tomaban las medidas.

Otros inválidos de guerra fueron despachados con piernas hasta cinco centímetros más cortas, o brazos derechos en vez de izquierdos.⁸⁵ La despreocupada actitud de los funcionarios públicos era especialmente clara en los deprimentes hogares residenciales creados para acoger mutilados sin familia ni otros medios de vida. En enero de 1946, Soboleva, jefa de la administración regional de seguridad social en Leningrado, acusó a los directores de estar malversando fondos que debían servir para alimentar a los mutilados. Junto a otros delegados, recordó repetidamente a los directores sus responsabilidades hacia los “seres vivos” puestos bajo su cuidado. Tal negligencia sólo reforzaba la sensación de inutilidad de los veteranos discapacitados.⁸⁶

Los mutilados de Leningrado lamentaron ser apartados a un lado – a veces literalmente – no solo por funcionarios sin corazón, sino también por el resto de la sociedad. Ser conscientes de la marginación en el mundo de posguerra, por el que

⁸² TsGA SPb/7384/36/149/4.

⁸³ TsGA SPb/7384/36/187/102; Archivo Estatal del Óblast de Leningrado en Vyborg [en adelante “LOGAV”] R-3824/4/53/4.

⁸⁴ TsGA SPb/7179/53/110/21ob.

⁸⁵ “Soveshchaniye po voprosu o protezirovanií”, *Leningradskaya pravda*, 18 de junio de 1946, p. 4; “Pochemy invalid polychaet polokhoi protez?”, *Leningradskaya pravda*, 30 de junio de 1946, p. 3; “Spravedlivye trebovaniya (obzor pisem)”, *Leningradskaya pravda*, 18 de julio de 1946, p. 3.

⁸⁶ LOGAV/R-2798/1/65/7ob, 10, 42, 44.

habían sacrificado su salud, resultaba especialmente doloroso.⁸⁷ En una carta a un amigo, un inválido de guerra explicaba su frustración ante el hecho de ser ignorado:

Oyes por la radio [que todo es] simplemente espléndido, piensas que todo el mundo está encantado de verte, pero en cuanto comienzas [a sentirte cómodo] ya no te necesita nadie, ni grandes ni pequeños jefes te prestan atención y si empiezas a quejarte te dirán que tienes una pierna y que sobreviviste y [que deberías dar] gracias por haber salido con vida.⁸⁸

A pesar de los esfuerzos estatales por reintegrar a los mutilados en puestos de trabajo, los leningradenses comunes llegaron, con el tiempo, a lamentar la presencia de inválidos de guerra enojados e insatisfechos. Un informe de la policía secreta recogió que Makeev, un excombatiente mutilado que vivía en el distrito Luzhskii de la región (*oblast'*) de Leningrado, se quejaba de que cuando él regresó, la gente le miraba “como mirarían a un perro”.⁸⁹ El vigilante de un dormitorio universitario separó a seis veteranos mutilados de los otros estudiantes para ponerlos en otra habitación. Los seis eran mutilados que habían perdido uno o dos brazos. El deseo de evitar el bochorno, la incomodidad y el recuerdo de los horrores de una guerra que desfiguraba y mutilaba los cuerpos a menudo provocó que con frecuencia se ignoraran las necesidades reales de los veteranos discapacitados.

Las quejas de los excombatientes desmovilizados acerca de las “ratas de retaguardia” reflejaban una auténtica preocupación por las dificultades ante los problemas creados por la extensa burocracia y corrupción. Muchos sectores del aparato burocrático responsable de transformar a los y las excombatientes en civiles se habían vuelto progresivamente ineficientes, burocráticos y corruptos.⁹⁰ Las acusaciones de corrupción y desdén burocrático que lanzaban los excombatientes, contenidas en los informes de opinión, son confirmadas por otras fuentes. Los *Spetssoobshchenie* reflejaban mucho más que las actitudes de una minoría descontenta de veteranos o la calenturienta imaginación de los censores; reflejaban una realidad en la que muchos excombatientes desmovilizados se encontraron con funcionarios insensibles y burócratas corruptos durante su proceso de adaptación a la vida civil. En los años de la inmediata posguerra, la prensa local informaba frecuentemente de la corrupción de instituciones con las que los veteranos tenían que lidiar. Así, fueron descubiertos diversos casos de corrupción en Oficinas para la Asignación y Distribución de la Fuerza de Trabajo (*raspredburo*), que eran las responsables de proporcionar puestos de trabajo a los ex soldados.⁹¹ Las quejas de los excombatientes sobre las dificultades para obtener permisos (*propiska*) de residencia y encontrar algún lugar para vivir fueron

⁸⁷ BOURKE, Joanna, (1996) *Dismembering the Male: Men's Bodies, Britain and the Great War*, Chicago, University of Chicago Press, pp. 56-74; TUMARKIN, Nina, op. cit., pp. 98-99; MERRIDALE, Catherine, *Ivan's War*, p. 314; ZUBKOVA, Elena, *Russia after the War*, p. 24; SENYAVSKAYA, E. S., *Frontovoe pokolenie*, p. 32.

⁸⁸ TsGA SPb/7384/36/149/4.

⁸⁹ TsGA SPb/7179/53/110/20ob.

⁹⁰ Un debate sobre la corrupción en la Unión Soviética de posguerra en HEINZE, James: “A ‘Campaign Spasm’, Graft and the Limits of the ‘Campaign’ against Bribery after the Great Patriotic War”. En: J. Fürst (ed.), op. cit., pp. 123-124; HEINZE, James: “The Art of the Bribe: Corruption and Everyday Practice and the Late-Stalinist USSR”. En: *Slavic Review*, Vol. 66, 3 (otoño 2007), pp. 389-412; y Hooper, “A Darker ‘Big Deal’. Making Peace with Communist Corruption in the Postwar Era”. En: J. Fürst (ed.), op. cit., pp. 224-258.

⁹¹ *Leningradskaya pravda*, 16 de marzo de 1945, p. 4. Véase también WHITE, Elizabeth, op. cit, p. 1153; “Sud – zhuliki”, *Vechernyi Leningrad*, 18 de julio de 1946, p. 4.

corroboradas por las investigaciones de procuradores que descubrieron casos de funcionarios de viviendas que emitían documentos o asignaban casas vacías a cambio de sobornos.⁹² Por mucho que el censor militar pretendiera interceptar la correspondencia privada que atacaba a las “ratas de retaguardia”, la burocracia y la corrupción eran bien conocidas por el público. Según White, el Soviet de la ciudad estaba haciendo una guerra pública contra sus departamentos de vivienda a través de las páginas de *Leningradskaya pravda* y *Vechernyi Leningrad*, lanzando acusaciones acerca de su burocracia, corrupción y falta de tacto en casi cada número.⁹³ Las páginas de cartas de particulares publicadas en los periódicos informaban regularmente de las prolongadas batallas burocráticas libradas por los veteranos para reclamar u obtener vivienda.⁹⁴ Comparadas con la amargura y la desencantada denigración que se expresaba en las cartas privadas interceptadas, las quejas publicadas en la prensa eran una forma suave de hacer auto-crítica por parte del régimen. Los veteranos lamentaron profundamente el hecho de que los retrasos, las colas y el papeleo pudieran evitarse si se tenían contactos adecuados y suficiente dinero en efectivo.

La experiencia de la desmovilización, para la mayoría de excombatientes que regresaron a Leningrado y su región, estuvo lejos de ser sosegada. La desmovilización, por supuesto, tuvo tanto ganadores como perdedores. Unos pocos afortunados fueron capaces de regresar a sus familias, hogares y empleos y reanudar sus vidas con mínimas alteraciones. Un número aún más pequeño de excombatientes alcanzaron posiciones directivas y se beneficiaron de una mayor movilidad social y de un realzado estatus social. Pero para la mayoría de veteranos resultó extremadamente difícil el proceso de recuperar la vida normal. Aunque a los antiguos soldados se les garantizó teóricamente una amplia gama de privilegios, en la práctica raramente fueron protegidos de las duras realidades de la vida cotidiana en el Leningrado de posguerra. Los leningradenses desmovilizados se quejaban de que sus privilegios existían sólo sobre el papel, y de hecho, la mayoría de derechos y privilegios fueron definitivamente suprimidos entre septiembre y diciembre de 1946.⁹⁵ Los veteranos de Leningrado, al igual que sus compañeros a lo largo y ancho de la Unión Soviética, o incluso Europa, denunciaron a aquellos hombres que habían eludido vestir el uniforme. Murmurar contra los emboscados fue una tendencia cultural tan común entre el Ejército Rojo y sus excombatientes como lo fue en cualquier otro ejército moderno basado en el reclutamiento de masas. Cuando la vuelta a casa no colmó sus expectativas, las “ratas de retaguardia” se convirtieron en el chivo expiatorio de los desencantados veteranos. Los ataques y las denuncias a burócratas publicados en periódicos locales y regionales les animaron aún más a airear su rabia contra los pequeños funcionarios estatales, antes que contra los líderes del partido o contra el sistema político soviético. Contrariamente a lo que se lee en la prensa de posguerra o lo que los pocos veteranos aún vivos podrían decir hoy en día, los excombatientes, independientemente de su edad, género o discapacidad, estaban desorientados y desencantados ante la bienvenida que recibieron en el Leningrado de posguerra.

La historia posbélica de Leningrado y sus excombatientes está envuelta en mito. En vez de unir a la población, el legado de la guerra continuó dañando la cohesión social y creando profundas tensiones. La aversión dirigida contra las “ratas de retaguardia” fue sólo un ejemplo de las divisiones causadas por la guerra, que hervían

⁹² TsGA SPb/7384/36/227/44-5.

⁹³ WHITE, Elizabeth, op. cit, p. 1155.

⁹⁴ “Zatyanuvsheesya delo”, *Smena*, 25 de octubre de 1945, p. 3; “Tri mesyatsa volokity”, *Leningradskaya pravda*, 15 de agosto de 1946, p. 3.

⁹⁵ EDELE, Mark, “Soviet Veterans as an Entitlement Group”, pp. 125-126.

bajo la superficie de la sociedad del stalinismo tardío. Aunque sigue siendo sobrecogedora la historia de la resistencia de los leningradenses comunes frente a las muertes en masa y la inanición, y la narrativa de la reconstrucción posbélica continua siendo impresionante, la ciudad y su población resultaron profundamente marcados por la experiencia de guerra. El coste de la contienda no podría medirse simplemente calculando las vidas perdidas, el dinero gastado y las infraestructuras destruidas. Los costes sociales de la guerra han quedado largamente oscurecidos por los mitos heroicos de posguerra, y la imagen oficial de los veteranos como ciudadanos ejemplares se ha demostrado especialmente duradera. Las imágenes de coloridas y engalanadas multitudes y el mito de la “Ciudad Heroica” inquebrantable ante la guerra fueron mucho más cómodos que la realidad de dilatada rabia y resentimiento extendidos entre los veteranos. Con el paso del tiempo las frustraciones y decepciones de la desmovilización se atenuaron gradualmente. Para cuando recibieron finalmente el reconocimiento que habían esperado a su regreso, los antiguos soldados ya habían envejecido. El persistente culto de la guerra, la mejora continuada del bienestar social y el pago de pensiones aseguró el apoyo de los excombatientes a la versión oficial de la desmovilización. La mitología ayudó a muchos excombatientes a dar sentido a los horrores de la guerra y de sus vidas. Para el siempre decreciente número de veteranos de la Gran Guerra Patriótica, las líneas de batalla se habían desdibujado. Los mitos patrióticos ya no provocaban indignación, sino que ofrecieron confort y orgullo renovados.